Crisis y revolución contiene diversos textos en torno a la revolución de Febrero de 1917 y la oleada revolucionaria europea (1917-1921), y que enmarcan la revolución rusa en el surgimiento de los movimientos sociales de resistencia a la guerra entre potencias imperialistas que se desarrolló entre 1914 y 1918.

En aquella guerra se pusieron en práctica las nuevas técnicas industriales y fordistas de matar que consiguieron aniquilar a cerca de 30 millones de personas entre soldados y población civil. Una catástrofe humanitaria y civilizatoria que desató una oleada de movimientos de lucha obrera, campesina y popular contra la guerra y contra el sistema capitalista, con la aparición de nuevas formas de organización en la ofensiva revolucionaria: los sóviets, los consejos obreros en Alemania, Italia y Francia, las ocupaciones de fábricas y de tierras, las huelgas generales revolucionarias (1917 en España), las grandes movilizaciones realizadas en los países beligerantes.

Los textos recogidos en este libro pretenden huir de las interpretaciones de la revolución rusa como golpe de estado o como conspiración de minorías y acercarse a esta oleada revolucionaria.

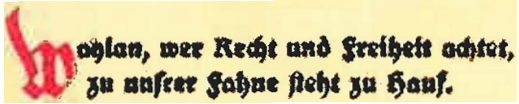
elviejotopo.com

9 788416 995349

CRIS S Y REVOLUCIÓN / ALEJANDRO ANDREASSI (coord.)

EL VIEJO TOPO

ALEJANDRO ANDREASSI (coord.)



CRISIS Y REVOLUCIÓN

El movimiento obrero europeo durante la guerra y la revolución rusa (1914-1921)

Antoni Lucchetti Farré / Anna Salllés Bonastre / Joan Tafalla / Adrià Llacuna / Soledad Bengoechea / José Luis Martín Ramos / Steven Forti / Alejandro Andreassi / Giaime Pala

EL VIEJO TOPO

La tierra para quien la trabaja. La larga revolución de los campesinos rusos (1861/1905/1917)

Joan Tafalla

En esta intervención retomo el tema del campesinado del que venimos hablando desde hace años con Joaquín Miras, con Luciano Vasapollo y con Alejandro Andreassi[1]. Lo hago para aplicarlo al caso de la larga revolución de los campesinos rusos. Es de justicia advertir que mi intervención no está basada en ninguna fuente primaria. Me he limitado a hacer una síntesis de la cuestión, usando los datos expuestos en obras de Karl Marx, Vladimir Lenin, Antonio Gramsci, Franco Venturi, Theodor Shanin, Moshe Lewin, E.H. Carr, Robert Linhart entre otros autores.

El arco cronológico debería haber ocupado el periodo 1861-1929. Sin embargo, la importancia del periodo 1918-1921 me ha llevado a cerrarlo en la firma del tratado de Brest Litovks. En otro texto posterior pienso abordar el aspecto campesino de la guerra civil y los antecedentes de la proclamación de la NEP en el X congreso del PCUS en 1921[2].

La idea principal que trato de demostrar es el carácter principalmente campesino de la revolución rusa que se desarrolló entre 1905 y 1917-18. De ninguna manera quiero negar el carácter obrero y urbano de ambas revoluciones. Sin embargo, los millones y millones que conmovieron el mundo en este arco de tiempo fueron campesinos. Por la cantidad y por la calidad de su movilización. También quiero mostrar que el escenario principal de ambas revoluciones no fueron la avenida

Nevski de Petrogrado ni los arrabales de Moscú, a pesar de las rudas batallas de clase que se dieron en dichos escenarios. Los escenarios fueron menos visibles y emblemáticos pero inmensamente mayores: fueron las llanuras cerealeras de Ucrania y fueron los escenarios descritos por Mijail Sholojov en *El Don Apacible* o en *Campos roturados*[3]. Mientras escribía, no he podido dejar de lado el paralelismo entre la revolución rusa y la francesa como grandes revoluciones campesinas[4].

Examinemos brevemente una estadística que pone algunas cosas en su sitio.

Datos estadísticos de Rusia en 1897, según Teodor Shanin[5]

Superficie (1914)	26.500.000 km²		
Población (1897)	128.000.000 habitantes		
Nacionalidades	Cerca de 200 y 146 lenguas		
Población urbana	17.000.000 h.	13 %	865 ciudades
Población rural	111.000.00 h.	87 %	
Composición social	2.400.000 obreros	100.000.000 campesinos	
	17.000 estudiantes	300.000 presidiarios	1.250.000 soldados 1.000.000 oficiales
75% de la población mayor de 10 años analfabeta			

Por otra parte, muchos de los habitantes "urbanos" eran trabajadores rurales que alternaban la vida en la ciudad y en el campo, según la temporada. O sea que el 90 % de la población era o bien de origen campesino o bien estaba en contacto con el mundo rural. El 80% de la población vivía en núcleos rurales, mientras que el 75% de los asalariados trabajaban en la agricultura y el 80 % de los soldados eran campesinos. Entre 1900 y 1913, 4.000.000 millones de campesinos emigraron a las ciudades, lo que significaba que muchos de los 17.000.000 de urbanitas, eran campesinos de reciente emigración y operaban de acuerdo con la cultura material de vida correspondiente al mundo campesino.

Según otro cuadro estadístico ofrecido por Shanin:

Población total incluyendo Finlandia	**1900**	**%**	**1913**	**%**	**Índex (1900=100)**
	135.400.000	100	164.300.000	100	121
Población urbana	13.000.000	9	17.000.000	10	130
Población rural	122.400.000	91	147.300.000	90	120

Elaborado a partir del cuadro estadístico de Shanin, ob. cit. p. 32, basado en estadísticas rusas de 1925 y 1952.

Por otra parte, aunque en 1913 la agricultura ocupaba dos terceras partes de la población activa, solo contribuía en un 50% a la renta nacional. La renta per cápita de les ciudades era el doble de la renta per cápita campesina.

Creo que los datos expuestos avalan la idea de que una revolución obrera y urbana aislada del campo hubiera tenido el final de La Comuna de París. Veamos ahora que nos dice la experiencia histórica.

La lucha de los campesinos antes y después de la abolición de la servidumbre en1861.

Las insurrecciones en el campo ruso no esperaron a la abolición de la servidumbre, ni a la revolución de 1905[6]. Baste recordar las insurrecciones de Stenka Rasin (1670)[7], de Bulavin (1707-1708), y de Pugachov (1774-1775)[8]. Tras de la *pugatchevchtchina*[9], entre 1828 y 1848 se registra una media de siete muertes violentas de terratenientes por año, hecho que puede tomarse como un indicador de las tensiones que se registraban en el campo[10]. Durante los años cuarenta del siglo XIX se produjeron numerosas agitaciones campesinas. Los intentos de establecer inventarios de los bienes de los nobles llevados a cabo por la administración zarista llegaban a oídos de los campesinos quienes se rebullían, hacían asambleas, pretendían hacer oír su voz. La guerra de Crimea (1853-56) produjo una gran inquietud en el mundo campesino. Este carácter desestabilizador del mundo campesino se repetirá en la guerra ruso-japonesa en 1905 y en la

guerra mundial de 1914-1917. Los ukases del zar llamando a la leva marítima (2 abril 1854) y masiva (14 de diciembre del mismo año y 29 de enero de 1855) despertaron todo tipo de rumores entre los campesinos.

Según Venturi: "Rápidamente empezó a circular la noticia de que tomar las armas significaría convertirse en libres, y que incluso ya estaba firmado el edicto de abolición de la servidumbre aunque las autoridades locales y los popes lo ocultaban... Se abandonaron en muchos casos las *corvées* [11] en las tierras de los señores, delegaciones de campesinos se pusieron en camino para pedir al zar verdad y justicia"[12]. Estos movimientos se produjeron en nueve gobernaciones de la Gran Rusia y en una de los territorios sudoccidentales (Kiev). Todos estos motines se produjeron en plena guerra y exigían el empleo de tropas que se necesitaban en el frente de batalla.

Los debates entre las élites del régimen zarista sobre la reforma del campo ruso se iniciaron aún antes de morir el reaccionario Nicolás I en 1855. Con el acceso al trono Alejandro II, se alimentaron entre los campesinos las ilusiones en la reforma y en el nuevo zar. Esta ilusión en el zar protector daba pábulo a las reclamaciones, a las asambleas, a las marchas, a las reclamaciones. La evolución de los motines según Venturi fue la siguiente:

Motines por la libertad de los siervos según Venturi	
1850-1853	137
1854-55	Sin cifras, pero fueron numerosos y duros.
1856	25
1857	40
1858	200
1859	70
1860	100
1861-1863	1.100 grandes y pequeños motines

Grandes motines 1861-1863	
1861	279
1862	35
1863	4

Hoy mismo (3 de marzo) hace 156 años[13] que el zar aprobó el manifiesto mediante el que se abolía la servidumbre. La redacción era complicada, abstrusa y contradictoria, según Roberto García Jurado: "... lo que quedaba claro era que los nobles debían ser indemnizados por la tierra que se adjudicaría a los siervos; los campesinos debían aportar inicialmente 20% del valor de la tierra y el restante 80% lo pagarían a un plazo de 49 años con una tasa anual del seis por ciento"[14]. El manifiesto fue seguido por una serie de decretos que lo desarrollaban. Afectaba a más de 40 millones de campesinos-siervos. En algunos aspectos, el decreto perjudicaba a la comunidad rural, facilitando la aparición de un individualismo campesino y permitió la aparición de una nueva clase social en la aldea: el campesino acomodado, el llamado *kulak* [15]. Con este proceso de diferenciación social la comunidad rural empezó a resquebrajarse. Para la gestión de los asuntos agrarios en 1864 se crearon autoridades regionales que debían permitir la descentralización administrativa, los llamados *zemstvo*[16].

La implantación del decreto fue realmente difícil y accidentada. La inmensa mayoría de los campesinos no sabían leer y, por tanto, no tenían acceso a un texto tan importante para sus vidas. Además, el manifiesto fue impreso en pequeñas cantidades. En muchas ocasiones era leído por los popes de aldea que habitualmente no entendían del todo el texto. O lo era por el señor local que, naturalmente, lo deformaba u ocultaba aquellos contenidos que no le eran favorables. El famoso cuadro de Boris Kustodiev «Liberación de los campesinos (Lectura del Manifiesto)», nos acerca a lo que podía haber sido una de esas lecturas del manifiesto, aunque fuera pintado 46 años más tarde.

Los campesinos esperaban más del zar que lo que daba el decreto. Consideraban que: "La abolición de la servidumbre había de significar una completa ruptura de las relaciones precedentes: no más *corvées*, no más gravámenes en especies o dinero. La aldea se regiría por sí sola, según las propias tradiciones"[17].Por su parte, los señores (*pomeshiki*) hacían su propia interpretación del manifiesto.

Todo ello dio lugar a una nueva oleada de motines producidos por

conflictos derivados de la interpretación del decreto o de la incredulidad campesina ante lo que oían durante la lectura del decreto. Veamos un caso:

"En abril [de 1861], una muchedumbre de unos mil campesinos –congregados en una aldea de la gobernación de Voronezh– respondió a las autoridades que "el zar les había mandado un clementísimo escrito, que ahora eran libres y que por tanto, no pensaban pagar más gravámenes ni realizar trabajos en la tierra del señor". Cuando el gobernador les explicó que las cosas no eran así, empezaron a tirar los gorros al aire, gritando: "¡No queremos más señor, abajo el señor, ya hemos trabajado bastante! ¡Es tiempo de libertad!". "Estas ideas –comentaba el redactor del informe del que hemos tomado estas palabras– se derivan de casi tres siglos de servidumbre, y no pueden ser borradas de golpe"[18].

La mayoría de las protestas en los años 1861-1863 fueron contra el conjunto del decreto.

Movilizaciones contra el decreto de 1861, según Venturi, ob.cit.				
	1861	1862	1863	Total
Protestas contra el conjunto del manifiesto	192	26	2	220
Protestas contra un artículo concreto	43	-	-	43
Protestas contra abusos de las autoridades	9	6	-	15
Causas desconocidas	41	4	2	47
Total	285	36	4	325

Estos son los casos más graves del total de 1370 sublevaciones que se sucedieron durante los cinco primeros meses de 1861, de las cuales 717 requirieron la presencia del ejército. El Manifiesto preveía un periodo de transición de dos años durante el cual se fijarían las relaciones jurídicas entre la comuna y el señor, se delimitarían las tierras que pertenecían al uno y a la otra, se romperían los vínculos feudales y se abolirían las *corvées*. Durante estos dos años, los campesinos seguían siendo "obligados temporales". Tras esos dos años, las relaciones entre campesinos y señores serían "solo" económicas: rescate de las tierras recibidas, arrendamiento de las tierras del señor o trabajo asalariado en las mismas. No es extraño que muchos consideraran que, en realidad, no se había producido la emancipación y esperaran que el zar les otorgase una "segunda libertad". Por tanto se negaban a firmar ningún contrato durante esos dos años, esperando que al final de los mismos viniera el gran día. Incluso pasados los dos años hubo muchos campesinos y muchas aldeas que no quisieron firmar ningún acuerdo. Como el decreto preveía el otorgamiento de pequeños lotes de tierra (totalmente insuficientes para quienes no pudieran pagar el rescate) muchos se contentaron con eso en espera de que fuera toda la nación quien pagase el rescate.

Hay que señalar un aspecto que se refiere a la mentalidad campesina presente en estos amotinamientos. Un aspecto que venía de lejos y que tendría larguísimas consecuencias: la desconfianza hacia las autoridades centrales y hacia sus malvados representes locales y la contraposición de estas malvadas autoridades respecto de un zar imaginario, benevolente, protector, al que se pinta con colores extraordinarios, una especie de cabeza de familia o, mejor, de generoso *estarosta*[19] supremo, que sin embargo estaría rodeado de malos consejeros. Venturi muestra numerosos ejemplos de este fenómeno en el capítulo que estoy resumiendo aquí. Uno de esos ejemplos llama poderosamente la atención; se trata del informe escrito en agosto de 1861 por el mariscal de la nobleza de Podolsk:

> "El zar ha adquirido a sus ojos una especie de significado abstracto, completamente distinto de toda autoridad ejecutiva, vendida –según ellos– a la nobleza. Semejante concepto del poder constituye desde luego un hecho nuevo en la historia de las masas populares y es siempre peligroso, ya que acaba atribuyendo al poder intenciones que jamás tuvo y reduciendo a la impotencia a todos los órganos ejecutivos del estado... Los campesinos lo esperan todo inmediatamente del zar, atribuyéndole el carácter de una fuerza natural, ciega e implacable.

Dejan de creer en las sencillas reglas del respeto por la propiedad ajena y por la conveniencia económica, prevista en el manifiesto de 19 de enero... Les parece que cuanto han obtenido no responde a la inmensidad de la transformación que esperaban, y por eso no creen en lo que está escrito. Según ellos, dado que por una vez la suerte ha querido volver en su favor la fuerza natural del poder supremo tienen ahora derecho a esperar de él toda largueza"[20].

Cualquiera que haya leído alguna cosa sobre las insurrecciones del falso zarévich Dimitri o de Bolotnikov, de Stenka Razin, de Bulavin y Pugachov no se sorprenderá de la larga continuidad de esta mentalidad campesina. Aquello que sorprende más es compararla con muchos de los casos descritos por Georges Lefebvre en su gran libro *El gran Miedo*, en que describe la gran *jacquerie* que atravesó prácticamente toda Francia en julio de 1789[21]. O también la descripción de los comportamientos y mentalidad de los movimientos campesinos mexicanos en su libro *Los herederos de Zapata*[22].

La comuna campesina rusa. Pervivencia de una institución.

La mentalidad del campesino ruso que participará en las revoluciones de 1905 y de 1917 era heredera de estas tradiciones y se desarrolló en el seno de una institución milenaria que estructuraba el conjunto de la vida de los campesinos rusos: el *mir*, también llamada: *obshchina*. La palabra rusa *mir* es sinónimo no solo de comuna campesina sino también de paz y, al propio tiempo, de mundo. Esta institución comunal así como el propio campesinado fueron idealizados por los intelectuales eslavófilos y por los fundadores del movimiento populista. Uno de ellos, Alexander Herzen, definió en 1850 la comuna rural de este modo:

"La comuna rural representa, por así decir, la unidad social, una instancia moral. [...] Su principio económico es la antítesis perfecta de la célebre máxima de Malthus: deja a cada uno, sin excepción, ocupar un lugar en su mesa. La tierra pertenece a la comuna y no a sus miembros en particular; a éstos compete el derecho inviolable de poseer tanta tierra como cada uno de los miembros de la comunidad posee. Esta tierra le es dada como posesión en vida y no puede ser legada por herencia. Inmediatamente después de alcanzar la mayoría de edad, el hijo tiene derecho, aún en vida de su padre, a reclamar de la comuna un pedazo de tierra. Si el padre tiene muchos hijos, cada uno de ellos, al alcanzar la mayoría de edad, recibe una porción de tierra, y cuando muere alguno de los miembros de la familia, la tierra vuelve a la comuna"[23].

Por su parte, Shanin define la comuna como: "Territorio ocupado por la comunidades campesinas rusas, gobernadas por una asamblea a cargo de una variedad de tareas: servicios locales, bienestar, obligaciones sociales, etc. La mayoría de las comunas (con excepción de las áreas occidentales de la Rusia europea) eran redistributivas, es decir, eran las propietarias legales de la tierra campesina y practicaban redivisiones periódicas de la tierra entre sus explotaciones constituyentes". Según el mismo autor la asamblea de la comuna (*skhod*) es la: "Asamblea de los cabezas de las unidades domésticas campesinas, que configura la autoridad de la comuna campesina". Las redivisión de la tierra por las comunas (*peredel*) era la: "Redivisión de la tierra de la comuna de acuerdo con amplios principios equitativos; p.ej., el número de consumidores o el de trabajadores varones adultos por unidad doméstica". Cuando una unidad doméstica se dividía por la creación de una pareja joven, se producía una nueva repartición (*vydel*) para proporcionar tierra a una nueva familia nuclear".

Esta forma particular de explotación de la tierra no solo tenía a su favor el peso de la tradición sino que para la mayoría de los campesinos era moralmente superior con respecto a la propiedad privada plena de la tierra. Esta superioridad se desprendía de su tendencia al igualitarismo y a las formas democráticas en la gestión de los asuntos comunes. De ahí su idealización por parte de eslavófilos, de populistas y de anarquistas.

Lejos de las idealizaciones decimonónicas, los historiadores actuales han tratado de darle a la comuna rural rusa su verdadero rostro. Que no dejaba de tener sus inconvenientes. Por una parte se trataba de una asociación basada en el patriarcado: los cabezas de las unidades domésticas, y solo ellos, tenían voz y voto. A pesar de la ruda contribución de las mujeres a la economía familiar tanto en la durísimas tareas domésticas como en su decisiva contribución a las labores de la tierra, las mujeres no eran consideradas como miembros de pleno derecho, cumpliendo un duro dicho campesino ruso: "un cangrejo no es un pez y una mujer no es una persona"[24]. La única excepción a esta dura regla eran los casos de mujeres cabezas de unidad doméstica por motivo de viudedad. Aunque no siempre el puesto recayera en la viuda.

Con las mujeres, el resto de la población que no fuera cabeza de una unidad doméstica estaba excluido de la asamblea: braceros y miembros masculinos adultos que formaban parte de alguna unidad doméstica sin ostentar el título de cabeza de familia. Por otra parte, cada tres años era elegido un *estarosta*, anciano dotado de una gran autoridad moral y política sobre el conjunto de la comunidad, al que se otorgaban funciones ejecutivas que incluían la capacidad de gestionar las redistribuciones periódicas de tierra o de recoger el importe del impuesto que correspondía pagar a cada unidad doméstica, o de mediar en los conflictos. Esta estructura dejaba daba mucho espacio para la arbitrariedad y para el clientelismo. Así pues, la comuna portaba en su seno graves contradicciones de género, de clase y generacionales que estallarían con toda su dureza durante la revolución. Sin embargo era una realidad palpable sobre la posibilidad de gestionar la vida cotidiana de forma tendencialmente democrática e igualitaria.

La comuna rural como institución organizaba el conjunto de la vida en la aldea y, precisamente por ello moldeaba la mentalidad campesina. Esta mentalidad campesina estaba compuesta por un complejo de elementos: la cultura material, con sus saberes ancestrales y con la batalla diaria con la dura tierra, el clima, el ciclo agrario anual; los instrumentos de trabajo, atrasados y poco eficientes; al rudo trato con los animales

(sirvieran como instrumento de trabajo, como el caballo o el buey o para alimentación o vestido); los modos de resolución de los conflictos; el principio de autoridad ejercido en el cara a cara real y cotidiano fijado en el derecho consuetudinario; las relaciones de género y las relaciones intergeneracionales; la religión como concepción del mundo y las difíciles relaciones entre la religión oficial y su representante oficial en la aldea (el pope) y la religión natural del campesino, plena de elementos paganos y mágicos. Todos estos elementos juntos, formando un todo configuran el punto de partida al que hay que referirse si se quieren comprender las reacciones del mundo campesino durante el proceso revolucionario.

La comuna rural rusa, los "marxistas" rusos, los populistas y Marx.

> "Así pues, sucesos notablemente análogos pero que tienen lugar en medios históricos diferentes conducen a resultados totalmente distintos. Estudiando por separado cada una de estas formas de evolución y comparándolas luego, se puede encontrar fácilmente la clave de este fenómeno pero nunca se llegará a ello mediante la llave maestra universal de una teoría histórico-filosófica general cuya suprema virtud consiste en ser supra-histórica"
>
> KARL MARX, 1877[25].

Marx murió en 1883. Pero la creación del "marxismo" por parte de Kautsky y Berstein durante la última década del siglo XIX fue su segunda muerte. Los inventores del marxismo se alejaron de la obra de Marx en muchos temas. Uno de ellos era la cuestión del campesinado. En esta, como en tantas cosas, eran herederos de la idea de Lassalle de que el campesinado es una masa reaccionaria. La revolución alemana pagó muy cara esta carencia en 1919. Pero no solo ella.

Theodor Shanin, en su libro *El Marx tardío y la vía rusa*[26], nos suministró una información sobre el último Marx, poco conocida y aún

hoy poco comprendida por numerosos marxistas[27]. Tras la publicación del tomo primero de *El Capital* en 1867, Marx trató de culminar su obra magna. Sin embargo, sus tareas en la AIT, sus investigaciones sobre cuestiones campesinas de diversos países (Irlanda, la India, Norteamérica, los países eslavos y sobre todo Rusia) y sobre antropología se cruzaron en el camino de esa tarea.

Para comprender los problemas de los campesinos rusos tras la abolición de la servidumbre, aprendió ruso. Se relacionó con los miembros del partido La Voluntad del Pueblo (*Narodnaya Volia*), comúnmente conocidos como populistas. Confesaba su admiración por la obra de Chernichevski y ya en 1877 mostró la enorme distancia que le separaba con respecto de algunos de sus lectores rusos que se autodenominaban "marxistas" en su carta a la redacción del periódico *Otiéchestviennie Zapiski*, citada más arriba. Una carta que merece una lectura y un comentario más completos de lo que puedo ofrecer aquí. Estos llamados "marxistas legales" rusos, consideraban que el progreso pasaba en Rusia por el desarrollo del capitalismo y, por ende, por la destrucción de la comuna campesina, a la que tildaban de estructura social retardataria.

Por su parte, los populistas consideraban que la existencia de la comuna rural rusa permitiría el paso directo al socialismo. Shanin caracterizó a este grupo de manera paradójica pero certera: los llamó revolucionarios conservadores. El 16 de febrero de 1881 la entonces populista Vera Sazulich escribió una carta a Marx donde le solicitaba que: "... expusiera sus ideas acerca del posible destino de nuestra comuna rural y sobre la teoría de que es históricamente necesario que cada país del mundo atraviese todas las fases de la producción capitalista". *El Capital* había dividido a sus lectores rusos que, según Zasulich se enfrentaban al siguiente dilema:

"O bien la comuna rural, liberada de la exigencia de impuestos desorbitantes, pagos a la nobleza y a la administración arbitraria, es capaz de desarrollarse en una dirección socialista: es decir, de organizar gradualmente su producción y su distribución sobre una base colectivista, en cuyo caso los socialistas revolucionarios deben dedicar todas sus fuerzas a la liberación y desarrollo de la comuna.

"O bien, en cambio, la comuna está destinada a perecer y, entonces, todo lo que resta a los socialistas, como tales, es hacer cálculos más o menos fundados acerca de cuántas décadas tardará la tierra de los campesinos rusos en pasar a manos de la burguesía y cuántos siglos tardará el capitalismo en Rusia en alcanzar el nivel de desarrollo ya alcanzado en Europa occidental. Su tarea entonces será dirigir su propaganda a los trabajadores urbanos, quienes, a su vez, se verán continuamente anegados en la masa campesina que, como consecuencia de la disolución de la comuna, se arrojarán a las calles de las grandes ciudades en busca de un salario"[28].

Marx tras elaborar cuatro borradores, en cuyo resumen no puedo detenerme, Marx respondió finalmente de forma breve y concisa el 8 de marzo de 1881:

> "...mi supuesta teoría ha sido mal interpretada... La inevitabilidad histórica de esta evolución, por tanto, está expresamente limitada a los países de Europa occidental... En el caso occidental, por tanto, una forma de propiedad privada se transformó en otra forma de propiedad privada. En el caso de los campesinos rusos, sin embargo, su propiedad comunal puede ser transformada en propiedad privada. El análisis de *El Capital* no aporta razones ni en pro ni en contra de la vitalidad de la comuna rusa. Sin embargo, el estudio especial que he hecho sobre ella, que incluye la búsqueda de material original, me ha convencido de que *la comuna es el punto de apoyo para la regeneración social de Rusia.* Pero, para que pueda funcionar como tal, las influencias dañinas que la asaltan por todos lados deben ser primero eliminadas y luego se le deben garantizar las condiciones normales para su desarrollo espontáneo"[29].

Los inventores del marxismo, Kautsky y Berstein, ignoraban esta carta, que fue encontrada por Riazanov en 1911, entre los papeles del archivo de Paul Lafargue. Vera Zasulich y Plejanov, interrogados sobre esta carta por parte de Riazanov en 1909, negaron su existencia. Hacía 25 años que habían abandonado el mundo del populismo y que habían pasado al campo del marxismo evolucionista y positivista de la

socialdemocracia. Pero los inventores del marxismo no podían ignorar las posiciones del último Marx, puesto que administraban el fondo de textos inéditos de Marx. Sus decisiones a la hora de publicarlos configuraron el marxismo tal como se conocía a principios del siglo XX.

Aún menos podían ignorar que once meses más tarde de esta carta a Zasulich, el 21 de enero de 1882, Marx y Engels signaban en Londres el prefacio a la segunda edición rusa del Manifiesto Comunista. Este prefacio, escrito originalmente en alemán, había sido solicitado por P. Lavrov a Marx y Engels, y fue publicado por primera vez en ruso (significativamente) en el nº 8-9 de *Narodnaya Volia*, periódico clandestino de la organización populista *La voluntad del Pueblo*, con fecha 5 de febrero de 1882. En él se dice:

> "El Manifiesto Comunista anuncia la inevitable cercanía de la disolución de la propiedad burguesa moderna. En Rusia, sin embargo, nos encontramos con que el timo capitalista del rápido florecimiento y la recientemente desarrollada propiedad burguesa de la tierra se enfrentan con la propiedad comunal campesina de la mayor parte de las tierras. Eso plantea la pregunta: ¿Puede la *obshchina* rusa, forma, aunque muy erosionada, de la primitiva propiedad comunal de la tierra, pasar directamente a forma superior, comunista, de propiedad comunal? ¿O bien debe pasar primero por el mismo proceso de disolución que caracteriza el desarrollo histórico en Occidente?
>
> Hoy existe una sola respuesta. Si la revolución rusa se convierte en una señal para la revolución proletaria en Occidente, de tal modo que una complemente la otra, *entonces la propiedad campesina comunal de la tierra podrá servir como punto de partida para un desarrollo comunista*"[30].
>
> Está claro que este prefacio era una respuesta, ahora pública, a la pregunta de Vera Zasulich que ésta no podía ignorar. Es por ello que Riazanov tiene mucha razón cuando afirma: "... teniendo en cuenta el excepcional interés que la carta debió haber despertado, este olvido adquiere un tinte muy extraño. Para los psicólogos especializados, probablemente constituye uno de los ejemplos más interesantes de la notable adecuación con la que funciona nuestra memoria"[31].

Riazanov señalaba en esta introducción que Vera Zasulich había llegado en 1883 a la conclusión de que la desintegración de la comuna rural rusa era ya un proceso inevitable. Según ella: "Este proceso, que apunta a la desintegración de la comuna, se hace cada año más evidente para los estudiosos de la vida campesina. El *kulak,* que aparece en todas las descripciones de la vida campesina, es su signo más tangible y su factor más fuerte e innegable. Socava todos los cimientos del ser social; cambia a su favor todos los elementos de las costumbres y normas adquiridas durante la práctica de cientos de años de *mir* y que eran garantía de que los negocios del *mir* se condujeran con justicia; saca partido de instituciones como los bancos agrarios, que fueron concebidos precisamente contra el *kulak*; y, si las circunstancias lo permitieran, incluso se aprovecharía de la expansión de las posesiones campesinas de tierra. Solo será destruido si, a su vez, se elimina la posibilidad de que exista una propiedad desigual de la tierra. Por tanto, no hay forma de escapar a la progresiva disolución de la propiedad comunal, a la acumulación del capital y a la expansión de la industria en gran escala. El futuro inmediato de Rusia pertenece al crecimiento del capitalismo, pero solo su futuro inmediato"[32].

Esta convicción fue la que le llevó a ella y a Plejanov a abandonar su organización llamada significativamente *Reparto Negro*[33] para formar el grupo *La Emancipación del Trabajo*, y para ser cofundadora del periódico *Iskra*, y militar posteriormente en el ala menchevique del POSDR. En 1917 formaba parte del grupo socialdemócrata *Edinstvo*, dirigido por Plejanov, que se opuso a la insurrección del 7 de noviembre[34].

El campesinado en la triple revolución de 1905.

La revolución rusa de 1905-1907 fue una triple revolución: una revolución liberal, una revolución obrera y una revolución campesina. De nuevo será la guerra, en este caso la ruso-japonesa, la que volverá a remover las cosas no solo en la ciudad sino también en el campo. Empezó

con el domingo sangriento de 9 enero en Petrogrado que desembocó en las huelgas generalizadas del otoño de ese mismo año. Pero en febrero la insurrección campesina se extendía por las tierras negras, por los países bálticos y por el Cáucaso. Se prolongó durante el resto del año, y durante la primavera y el verano de 1906. E.H. Carr caracterizará la profundidad y la radicalidad de este movimiento del siguiente modo: "Lo que sucedió en 1905 confirmó la idea bolchevique en un punto: la necesidad de una dirección proletaria de la revolución, pero demostró que la revolución solo podía triunfar en Rusia con el apoyo activo del campesino, y también que el campesino ruso estaba dispuesto para una incitación revolucionaria mucho más radical que la contenida en el cauto capítulo agrario del programa del partido" [35].

La inmensa *pugatchevchtchina* de 1905-1907 adquirió un carácter radical, más allá de lo previsto por nadie, tanto en lo que concierne a los métodos de lucha como a las demandas. Moshe Lewin ha explicado la enorme sorpresa del régimen: " A través de los informes de la policía sobre los centenares de mansiones señoriales saqueadas o incendiadas, el gobierno se enteró entonces a su costa de que el campesinado, sobre cuya religiosidad y conservadurismo contaba para sostener la autocracia, se había vuelto de pronto extremista y blasfemo" [36]. Añade Lewin que por primera vez el movimiento campesino no usaba su tradicional (y ambivalente) adhesión a un buen zar hipotéticamente rodeado de gentes malvadas, ni había enarbolado la figura de un nuevo y "verdadero" zar, como en todas las *pougatchevchtchinas* anteriores.

Ahora las demandas eran claras y sin mediaciones: la tierra para quien la trabaja. Además, el enemigo era claro: el zar y la iglesia como propietarios de inmensas posesiones de tierras y los *pomeshiki*, los señores de la aristocracia terrateniente. La desacralización de la figura del zar se debía al hecho real y constatado durante más de cuarenta años de que éste no había cumplido las promesas contenidas (o imaginadas por los campesinos) en el manifiesto de 1861. Lewin añade una explicación de carácter más molecular: por razones demográficas y socio-económicas la familia extendida regida por un cabeza de familia patriarcal y autocrático se había

ido disgregando en familias nucleares más reducidas, con el consiguiente debilitamiento del sistema patriarcal, y de sus figuras simbólicas. Esta nuclearización de la unidad familiar estaría en la base de una cierta laicización de las concepciones políticas campesinas. Se trata de una hipótesis, de una especulación como decía el autor que en 1985. Desconozco si la historiografía más reciente ha comprobado la veracidad de esta hipótesis.

Lewin señala el rol jugado por el choque entre el derecho consuetudinario de la comuna rural y la introducción del capitalismo en el campo producto de la reforma frustrada de 1861 y, más delante de las reformas de Stolypin. El choque de la concepción del mundo de los campesinos con la transformación capitalista del campo habría producido consecuencias políticas materiales de una magnitud no esperada: "Los diferentes principios de justicia que la comuna rural distributiva ancló en el espíritu de los campesinos desembocaron en una vaga utopía de comuna rural a escala del Estado. Pero no había nada de vago en los principios que inspiraban las redistribuciones: la tierra, que no pertenecía a nadie, debe ser arrancada a la aristocracia terrateniente para ser devuelta a los campesinos. No es preciso tener mucha imaginación para comprender que fue este terrible rompecabezas lo que rompió los fundamentos sobre los que reposaba el zarismo" [37].

La primera Duma abrió sus sesiones el 26 de abril de 1906, con una declaración en la que además del respeto a todas las libertades (civiles, étnicas y religiosas), de la abolición de la pena de muerte, de la amnistía política y de un régimen parlamentario exigía la reforma agraria. Un diputado campesino declaró en esa Duma. "los campesinos que me han enviado aquí dicen: la tierra es nuestra, no hemos venido aquí para comprarla sino para tomarla" [38].

A mi modo de ver, Rosa Luxemburg no prestó la atención debida a la revolución campesina en su famoso libro sobre 1905[39]. En cambio, para Lenin el problema campesino fue desde muy pronto una preocupación lacerante. No podía ser de otro modo para alguien que quería hacer una revolución proletaria en un país campesino. Lenin se debatirá, en éste y en otros temas, en el interior de la ortodoxia "marxista" de cuño kautskya-

no, mayoritaria en el interior del POSDR. Pero compartía una herencia común con el populismo. Y no solo por el caso de su querido hermano mayor Alexander[40] sino por la atención permanente que prestó al problema campesino. Su obra *El desarrollo del capitalismo en Rusia* contiene un extenso análisis de la introducción del capitalismo en general en Rusia y, en particular, del modo en que el capitalismo agrario descomponía la comuna rural y el campesinado como clase[41]. Su artículo "¿A qué herencia renunciamos?"[42] es una muestra de ese debate entre ambas tradiciones.

En su libro *¿Qué hacer?* de 1902, escribió: "Por el momento queremos señalar únicamente que *solo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia.* Y para que el lector tenga una idea concreta, por poco que sea, de lo que esto significa, que recuerde a **precursores de la socialdemocracia rusa como Herzen, Belinski, Chernychevski y a la brillante pléyade de revolucionarios de los años 70**, que piense en la importancia universal que está alcanzando la literatura rusa que... ¡pero basta con lo dicho!"[43] Dejando al margen la problemática principal del libro, que era organizativa, el homenaje a los populistas de treinta años antes es evidente.

Durante el verano de 1902, preparando un programa agrario para el segundo congreso del POSDR celebrado en Londres entre los días 30 de julio y 23 de agosto de 1903, escribió para *Iskra* el artículo *El partido obrero y el campesinado* en el que frente a quienes se oponían a la inclusión en el programa del partido de medidas de reforma agraria de carácter democrático afirmaba: "Ahora bien ¿puede el Partido Obrero Socialdemócrata incluir en su programa reivindicaciones del tipo de las mencionadas? ¿Puede encargarse de la agitación entre los campesinos? ¿No nos conducirá a dispersar nuestras fuerzas revolucionarias, ya de por sí no muy numerosas, y a desviarlas del cauce principal del movimiento, del único cauce seguro?... Sí, tenemos el deber ineludible de incluir en nuestro programa la reivindicación de que se libere a nuestro campo de toda supervivencia de la esclavitud, debemos incluir reivindicaciones capaces de promover entre la mejor parte del campesinado, si no una lucha política independiente, por lo menos el apoyo consciente

a la lucha liberada que sostiene la clase obrera... Nuestro partido debe incluir esas reivindicaciones si quiere ponerse a la cabeza de todo el pueblo en su lucha contra la autocracia"[44].

Sin embargo, el II congreso aprobó un programa agrario que quedaba muy atrás de las propias reivindicaciones del campesinado. Una de las razones de ello era el obrerismo estrecho del menchevismo, que llevaba a uno de ellos, Májov, afirmar en el congreso cosas como: "No tenemos más clase que el proletariado, las demás clases son algo de poca monta, un pegote (hilaridad general) .... Sí, un pegote, y lo único que quieren es aprovecharse. Yo estoy en contra de que se las apoye"[45]. Esta postura corporativamente obrerista se refería tanto a las expresiones políticas de la oposición burguesa como a otras clases sociales subalternas como los artesanos y los campesinos y hacía imposible cualquier política de alianza de clases. Es criticando este obrerismo estrecho que Lenin afirma: "... la incomprensión de la importancia del movimiento campesino, la incomprensión de que el lado débil de nuestros socialdemócratas, durante las primeras y célebres insurrecciones campesinas, no consistió en sobrestimar, sino antes, al contrario, en subestimar esa importancia..."[46]

Será precisamente en julio de 1905, cuando se inicia una tremenda *pugatchevchtchina* de casi dos años, que Lenin responderá con sus propuestas de alianza obrero-campesina como motor de la revolución democrática y su consigna de "dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos"[47].

La conferencia bolchevique de Tammefords (diciembre de 1905) reclamó la revisión del flojo programa agrario del partido. El Congreso llamado de Unidad de Estocolmo (abril 1906) debatió largamente sobre la cuestión agraria. A propuesta de los bolcheviques aprobó la confiscación de todas las tierras de la Iglesia, imperiales, estatales y de los terratenientes. Aunque los mencheviques proponían la alienación (que no excluía la indemnización), la confiscación ganó debido a que bastantes mencheviques votaron a favor de la propuesta bolchevique. Los mencheviques proponían transferir la posesión de la tierra a los municipios, que garantizarían el usufructo a perpetuidad por parte de

los campesinos de cada uno de esos municipios. Lenin y los bolcheviques proponían colocar estas tierras en poder de comités campesinos hasta la convocatoria de una Asamblea Constituyente. Si ésta proclamaba una república democrática, Lenin proponía que entonces la tierra pasase a ser propiedad de todo el pueblo (o sea, del estado). Pero muchos bolcheviques estaban por el reparto que Lenin apoyó sin mucho convencimiento. Finalmente ganó la propuesta menchevique de la municipalización de la tierra. Por su parte, los eseritas en su congreso de enero de 1906 defendían la nacionalización de la tierra y su distribución posterior con un criterio igualitario ya según la capacidad de trabajo de cada unidad doméstica (u hogar), o según la cantidad de sus miembros.

Es en este contexto que Lenin escribirá su ensayo: *La cuestión agraria. El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa 1905/1907*[48] del que extraemos los datos que siguen. Veamos en primer lugar, la estructura de propiedad de la tierra en Rusia previa a 1905 según las estadísticas oficiales recogidas por Lenin.

Distribución global de las tierras cultivables en la Rusia europea en 1905

	Total	Tierras clasificadas	Tierras no clasificadas
		Según la escala de posesión	
De propiedad privada	101, 7	89,5	12,2
Parcelaria	138,8	136,9	1,9
Del fisco y otras instituciones	39,5	5,1	34,4
Total	280,0	231,5	48,5

En millones de desiatinas (1d. = 1,09 ha.)

Dentro de las tierras del fisco (o sea del Estado) y de otras instituciones, encontramos las 5,1 millones de desiatinas que pertenecían a la corona. Las restantes eran tierras del estado o de los monasterios y de la Iglesia. Tras la abolición de la servidumbre en 1861 se concedieron en usufructo parcelas de tierra a los miembros de las comunas rurales. El usufructo significaba que el campesino no podía venderlas. Las comunas tenían el dominio de estas parcelas y la asamblea comunal procedía a redistribuciones periódicas. A pesar del espíritu igualitario que supuestamente impregnaba las comunas estas tierras no estaban distribuidas igualitariamente.

Distribución de la tierra parcelaria en la Rusia europea 1905

Posesión por hogar	Hogares	Extensión	Promedio
Hasta 5 des.	2.857.650	9.030.333	3,1
5-8 des.	3.317.601	21.706.550	6,5
Hasta 8 des.	6.175.251	30.736.883	4,9
8-15 des.	3.932.485	42.182.923	10,7
15-30 des.	1.551.904	31.271.922	20,1
Más de 30 des.	617,715	32.695.510	52,9
Total	12.277.355	136.887.238	11,1

En desiatinas (1 desiatina = 1,09 hectárea)

Estas cifras nos dicen que a la altura de 1905 más de las cuatro quintas partes de los hogares (10,1 millones) tenían hasta 15 desiatinas de tierra, lo que dadas las condiciones técnicas de estos campesinos significaba ponerlos al borde del hambre. Otro dato que confirma la profunda desigualdad del reparto de la tierra es que cuatro quintas partes de los hogares campesinos poseían 72.919.806 des. mientras que la otra quinta parte poseía 63.967.432. Los campesinos medios (de 15 a 30 des.) suponían 1.551.904 hogares (el 12 %) y poseían 31.271.922 des. Los campesinos ricos (más de 30 des.) eran 0,6 millones de hogares o sea la veinteava parte del total poseían la cuarta parte del total de la superficie (32.695.510 sobre 136.887.238 des.). Por otra parte, casi la mitad de estas haciendas ricas (266.929, con 14.426.403 des) habían sido concedidas a cosacos. El tamaño medio de estas haciendas era de 52,7 des.

Lenin afirmaba en 1907: "En Rusia es medieval no solo la propiedad agraria terrateniente, sino también la propiedad parcelaria de los campesinos. Esta última se halla increíblemente embrollada. Fracciona a

los campesinos en miles de pequeñas divisiones, categorías medievales y estamentos. Refleja la historia secular de la escandalosa intromisión del poder central y de las autoridades locales en las relaciones agrarias de los campesinos. Recluye a éstos, como en un gueto, en las pequeñas asociaciones medievales de carácter fiscal y tributario, creadas para la posesión de la tierra parcelaria, es decir, en las comunidades"[49].

Las tierras de propiedad privada y personal en la Rusia europea estaban distribuidas de la siguiente manera.

Propiedad privada y personal de la tierra en la Rusia Europea 1905			
Tamaño	**nº propiedades**	**Superficie des.**	**Promedio des.**
10 des. y menos	409.864	1.625.226	3,9
10-50 des.	209.119	4.891.031	23,4
50-500	106.065	17.326.495	163,3
500-2.000	21.748	20.590.708	947
2.000-10.000	5.386	20.602.109	3.825
Más de 10.000	699	20.798.504	29.754
Total más de 500	27.833	61.991.311	2.227
Total	752.881	85.834.073	114

Descomponiendo estas cifras podemos representar esquemáticamente la composición de clase del campo ruso en esas fechas:

619.000 pequeños propietarios (hasta 50 des.) se reparten 6,5 millones de desiatinas

699 propietarios poseen 30.000 desiatinas por cabeza

28.000 propietarios concentran en sus manos 62.000.000 millones de desiatinas

De estas últimas grandes propiedades, 18.102 propiedades que ocupan 44.471.994 des. (más del 70% de los latifundios) pertenecen a a nobleza.

Lenin resumía la situación del siguiente modo: "Diez millones de hogares campesinos arruinados poseen 73 millones de desiatinas de tierra. Y veintiocho mil *landlords* –unos nobles y otros no nobles salidos de los kulaks–, 62 millones de desiatinas. Este es el fondo básico de la palestra en la que se desarrolla la lucha campesina por la tierra"[50]. En base a estos datos Lenin clasificaba a población rural en cuatro grupos: campesinos arruinados, oprimidos por la explotación feudal, hasta 15 desiatinas; campesinos medios, 15-20 desiatinas; burguesía campesina y propiedad capitalista de la tierra, 20-500 desiatinas y, latifundios feudales, más de 500 desiatinas.

Distribución de la tierra en Rusia en 1905			
	Cantidad propiedades	**Superficie total**	**Superficie media**
Campesinos arruinados, oprimidos por la explotación feudal	10,5	75,0	7,0
Campesinos medios	1,0	15,0	15,0
Burguesía campesina y propiedad capitalista de la tierra	1,5	70,0	46,6
Latifundios feudales	0,03	70,0	2.333,0
Total	13,03	230,050	17,6

La tendencia de la lucha estaba clara: diez millones de hogares que poseían o usufructuaban una media de 7 desiatinas contra los grandes terratenientes que poseían una media de 2.333 desiatinas. El objetivo de los campesinos pobres en 1905-1907 era la expropiación de estos terratenientes y el paso de las tierras a los campesinos. Lenin, como el resto de los partidos en presencia, consideraba que en 1905 Rusia se encontraba en una fase de revolución burguesa y democrática. Consideraba que se abrían dos vías posibles para el acceso del campesinado: la vía junker o la vía norteamericana hacia el capitalismo agrario. En el texto

Lenin mostraba su apoyo a las reivindicaciones trudoviques y rechazaba el planteamiento menchevique de municipalización de la tierra. Por el contrario, consideraba que la forma de hacer avanzar la revolución burguesa es precisamente la nacionalización de la tierra, aunque no dejaba claro como accederían los campesinos al usufructo de la misma.

Este programa no llegó a difundirse ni a ser discutido, ni en la Duma, ni en los congresos agrarios, ni en el partido. La policía secuestró a principios de 1908 toda la tirada del libro. Lenin hizo reimprimir el texto el 28 de septiembre de 1917, cuando el movimiento de ocupación de las tierras crecía a marchas forzadas.

Las reformas de Stolypin.

La inmensa movilización campesina en 1905 hizo que el propio sistema tomase cartas en el asunto y se plantease una reforma agraria de carácter que permitiese apaciguar a los campesinos, ir liquidando de forma paulatina el feudalismo e implantando la propiedad privada capitalista de la tierra. Stolypin presentó una batería de leyes entre las que podemos resaltar la del 12 (25) de agosto de 1906 sobre la venta de parte de las tierras de la Corona; la 27 de agosto (9 de septiembre) sobre la venta de las tierras del fisco por medio del Banco Campesino; la del 9 (22) de noviembre que establecía el derecho de los campesinos a salir de las comunas y a la propiedad plena de las parcelas repartidas. El objetivo era liquidar el usufructo comunal de la tierra. Se pretendía que cada campesino tomase su parcela como posesión personal y se separara de la comuna. El campesino podía vender su parcela. La comuna estaba obligada a segregar tierras para darlas a los campesinos que salían de la comunidad. La ley de 15 (28) de noviembre sobre la concesión de préstamos a campesinos por el Banco Campesino de la Tierra, pretendía financiar las hipotecas sobre las tierras parcelarias. Con este conjunto legislativo, la obra de destrucción de la comuna estaba en marcha, ¿hasta qué punto triunfaría el espíritu individualista del campesinado sobre sus propias tradiciones comunitarias? ¿A qué

ritmo avanzaba el espíritu del capitalismo en el campo entre 1907 y 1915? Podemos usar esta tabla como un indicio.

Progreso de la reforma de Stolypin

Año	Solicitantes de abandono de la comuna rural	Abandonos reales de la comuna rural
1907	211,922	48,271
1908	840,059	508,344
1909	649,921	579,409
1910	341,884	342,245
1911	242,328	145,567
1912	152,397	122,314
1913	160.304	134,554
1914	120,321	97,877
1915	36,497	29,851
1907-1915	2,755,633	2,008,432

Datos extraídos de: https://community.dur.ac.uk/a.k.barrington/Russhist.HTML

A pesar de estos avances de la privatización de la tierra, la comuna rural mostró una sorprendente pervivencia a través de la revolución. Según Moshe Lewin: "... el campesinado seguía, después de la Revolución, el desarrollo que le era propio desde hacía muchas generaciones. El *mir* es una muestra clara de ello. Según la opinión común, esta institución campesina se encontraba en plena decrepitud antes de la guerra. En el umbral de la revolución, en 47 *gubernnii* de la Rusia europea, menos del 50% de los campesinos continuaban siendo miembros del *mir*

(de la *obshina*). Ocho millones de hogares tenían su tierra en propiedad privada, mientras que 7,4 millones guardaban la forma de la propiedad comunitaria. La polarización social acentuada aceleraba la descomposición de este vestigio de la antigua comunidad campesina.

Pero con la Revolución, el *mir* resucitó casi milagrosamente. El milagro se explica fácilmente por el hecho de que la reforma agraria, habiendo liberado a los campesinos de los obstáculos feudales, cumplió una igualación entre ellos. Los campesinos, desembarazados de los *pomesciki* y casi sin *kulaks*, volvieron a sus antiguas relaciones igualitarias propias del *mir* y al mismo tiempo a esa misma institución. El *mir* abarcó ahora de nuevo a la mayor parte del campesinado. Hacia 1927, el 95,5% de las tierras se encontraban en "disfrute comunitario" mientras que solo el 3,5% estaban constituidas en *hutora* y *otruby*[51] y otro 1% en asociaciones (*tovariscestva*)"[52].

La revolución campesina de 1917.

La revolución rusa de 1917 fue, como la de 1905, una revolución compuesta: una revolución burguesa en su primera fase, impulsada por una revolución obrera y por otra revolución campesina que se desarrolló paralelamente. Las interrelaciones y las contradicciones entre estas tres revoluciones en curso marcaron el desarrollo y los contenidos del conjunto del proceso.

Al abordar el tema del ritmo de las movilizaciones campesinas de 1917 es preciso tener en cuenta no solo la agudísima crisis de autoridad producida por la guerra que abrió las puertas a la insurrección campesina, sino también el propio ciclo de las labores agrícolas que determinó en gran manera los ritmos de la revolución campesina.

Desde febrero se discutía sobre el acceso de los campesinos a la propiedad de la tierra. La tierra, ¿debe ser nacionalizada? ¿Debe ser repartida? ¿Debe ser otorgada en usufructo? ¿En qué condiciones? Se discute de ello entre los grupos políticos, se discute en las ciudades, pero sobre todo, desde hace meses se discute de todo ello en el campo, en cada aldea, en cada comuna rural, en cada unidad doméstica. En el próximo otoño, ¿araremos y sembraremos para ellos o para nosotros? Esa es la pregunta que se hacía el campesinado.

A estas pulsiones se unen los soldados-campesinos desertores del ejército que vuelven a sus aldeas. Un grupo social politizado a marchas forzadas por la hecatombe de sus compañeros en el frente. Un grupo de edad que ha hecho dramáticamente su bautismo de fuego en el frente y que, por tanto, no tiene miedo al enfrentamiento por violento que sea. Un grupo que ha participado en la insumisión contra las órdenes de los oficiales, que ha organizado o participado en órganos de debate y de acción como son los consejos de soldados. Un grupo social de jóvenes que no son cabeza de ninguna unidad doméstica pero que no están dispuestos a ser excluidos de las decisiones tomadas en las asambleas de las comunas. Un grupo sin tierra que impulsará la toma de las tierras del señor o del kulak.

En junio en el congreso campesino se aprueba la propuesta de los eseritas del modelo de decreto para el reparto de la tierra. Pero cuando el movimiento campesino, los eseritas que forman parte del gobierno provisional se asustan. Según Carr los movimientos de toma de tierras creceN de modo imparable: mayo de 1917 unos 150 casos, en agosto 500, en septiembre más de mil. Lo eseritas abandonan su programa y participan en la represión del movimiento campesino a pesar de ostentar con Chernov el ministerio de agricultura. Para los eseritas, bien alejados de sus ancestros populistas, la tierra debe ser repartida de forma legal y ordenada. Había que esperar a que la Asamblea Constituyente culminara la revolución burguesa para que legislara.

Se suele acusar a los bolcheviques de oportunismo por adoptar el programa eserita. No hay tal. Los bolcheviques adoptaron como programa lo que había aprobado el congreso campesino. Además, demostraron con hechos que eran los únicos que, de llegar al poder, estaban dispuestos a aplicarlo.

En otoño, el momento de tomar las cosechas o los instrumentos de trabajo, de romper las cercas, de aquello que los señores y los kulaks lla-

man "actos de pillaje" como se ha hecho desde marzo, ha pasado. Ahora la cosa va en serio. Ahora hay que tomar las tierras. La solución que imponen los campesinos es el "reparto negro". La revolución campesina se había extendido como el fuego. Asambleas de aldeas decidían cómo dividir las propiedades no campesinas de la localidad. Las unidades domésticas se veían forzadas a participar para asegurar el éxito de la empresa, asumiendo igual responsabilidad en caso de posibles represalias. La iniciativa venía de abajo y de lo local. El nuevo gobierno legislaba, pero los cuerpos locales decían la última palabra.

Efectivamente, la pregunta que muchos campesinos se hacían durante el mes de octubre era: ¿para quiÉn voy a sembrar el trigo de este año? ¿Sembraré otro año en la tierra del señor o en la mía? Para Robert Linhart: "... en este otoño de 1917, cada campesino siente que el momento verdadero de la apropiación del suelo, el acto más profundo de la apropiación, es aquel en que el arado hiende la tierra para empezar un nuevo ciclo, inaugura otro año de trabajo y la producción"[53]. Ahora se trataba de inaugurar una nueva era.

El papel de la comuna en esta oleada revolucionaria fue clave. A pesar de los intentos de Stolypin por disminuir su rol, por privatizar tierra y por cercar campos, durante el proceso revolucionario de 1917-1918 la comuna resurge como mecanismo de toma de decisión. Dos factores: el viejo mecanismo de división de la tierra dentro de la comuna seguía funcionando. Las reclamaciones de tierras basadas en el derecho de propiedad por haber sido siervos de un determinado señor. Todo ello establecía contradicciones entre diversas aldeas, y entre diversos territorios. En conjunto, la toma de tierras será un proceso muy complejo, nada lineal, lleno de contradicciones.

El 25 de octubre (7 de noviembre) el segundo congreso de los soviets disuelve el Gobierno Provisional y proclama un consejo de Comisarios del Pueblo compuesto por bolcheviques y social-revolucionarios de izquierdas. El día 26 de octubre (8 de noviembre) Lenin presentó ante el segundo congreso de los soviets el llamado decreto sobre la tierra que incluía la abolición sin indemnización de la gran propiedad agraria, poniendo la tierra bajo el control de los comités agrarios de distrito y que trataba (aunque no lo consiguiera) de ordenar la toma de las tierras y de proteger los instrumentos de trabajo y de las instalaciones, se aplazaba hasta la Asamblea Constituyente la elaboración de la nueva legislación agraria pero al mismo tiempo se adoptaba provisionalmente el *mandato campesino* elaborado por los redactores eseritas de derecha del periódico *Noticias del Soviet de Diputados Campesinos de toda Rusia* en base a 242 mandatos de órganos campesinos locales y publicado en el nº 88 de dicho periódico el día 19 de agosto. De hecho, el decreto sobre la tierra asumía el mandato campesino y dejaba de lado el programa bolchevique. Eso causó sorpresa en propios y extraños por lo que, en el debate, Lenin tuvo que argumentar con fuerza:

"Se dice que el decreto y el mandato han sido redactados por los social-revolucionarios. Sea así. No importa quién lo haya redactado; mas como gobierno democrático no podemos dar de lado a la decisión de las masas populares, aun en el caso de que no estemos de acuerdo con ella. En el crisol de la vida, en su aplicación práctica, al hacerla realidad en cada lugar, los propios campesinos verán dónde está la verdad. (...) La vida nos obligará a acercarnos en el torrente común de la iniciativa revolucionaria, en la concepción de nuevas formas de Estado. Debemos marchar al paso con la vida; debemos conceder plena libertad al genio creador de las masas populares. (...) los campesinos han aprendido algo en estos ocho meses de nuestra revolución y quieren resolver por sí mismos todos los problemas relativos a la tierra. Por eso nos pronunciamos contra toda enmienda a este proyecto de ley (...) Confiamos en que los propios campesinos sabrán, mejor que nosotros, resolver el problema con acierto, como es debido. Lo esencial no es que lo hagan de acuerdo con nuestro programa o con el de los eseristas. Lo esencial es que el campesinado tenga la firme seguridad de que han dejado de existir los terratenientes, que los campesinos resuelvan ellos mismos todos los problemas y organicen su propia vida"[54].

El Decreto sobre la Tierra presentado es resumido por E-H. Carr del siguiente modo: "La propiedad de los terratenientes era abolida sin

compensación; tan solo la tierra de los "simples campesinos y cosacos" quedaba libre de confiscación. La propiedad privada de la tierra quedaba abolida a perpetuidad. El derecho a usar la tierra se concedía a "todos los ciudadanos del Estado ruso (sin distinción de sexo) que deseen trabajarla ellos mismos". Los derechos sobre los minerales, y otros derechos de tipo subsidiario, quedaban reservados al Estado. La compra, venta y arrendamiento de la tierra, así como el empleo de trabajo asalariado, quedaban prohibidos. Esto era un fuero para el pequeño campesino independiente que cultivara su parcela de tierra con su propio trabajo y el de su familia, sirviendo primariamente sus propias necesidades. La resolución final de la cuestión de la tierra se reservaba para la futura Asamblea Constituyente" [55].

Dos comentarios solamente. *Primero*, el segundo congreso de los soviets se limitó a proclamar el mandato imperativo de los campesinos aunque para ello debiera archivar el programa del partido bolchevique para mejor ocasión: democracia en estado puro. *Segundo*, contra aquello que se suele afirmar por parte de algunos "leninistas", ni Lenin ni los bolcheviques "dieron" la tierra a los campesinos. El único (e inmenso) mérito de los bolcheviques y de Lenin en particular fue legalizar la acción masiva (por millones) de los propios campesinos y protegerla de la guerra civil en el campo que el gobierno provisional de Kerensky estaba desatando, contra las acciones de los campesinos. De todos modos, la guerra civil no tardó en estallar de nuevo, declarada por los partidarios de la devolución de la tierra a los latifundistas. Cierto que la guerra civil (1918-1921) tiene una complejidad que no puede ser reducida a lo que acabo de afirmar, pero me parece que ese es el carácter esencial de la misma.

Shanin coincide: "Una revuelta agraria precedió al Decreto de la Tierra. En el otoño de 1917 la revolución campesina se había extendido como el fuego... Su organización es algo digno de destacar. Asambleas de aldeas decidían cómo dividir las propiedades no campesinas de cada localidad. La acción fue emprendida de forma que todas las unidades domésticas campesinas se veían forzadas a participar para asegurar el éxito de la empresa, asumiendo igual responsabilidad en caso de posibles represalias... La debilidad que las autoridades de la capital mostraron en las aldeas dejó el poder real en manos de las organizaciones locales. El nuevo gobierno legislaba, pero los cuerpos locales decían la última palabra".

Comparemos la postura de Lenin con la de Rosa Luxemburg en el apartado dedicado a la política agraria de su folleto *La revolución rusa*[56]. Para Rosa la postura de Lenin fue un acierto táctico pero un gran error estratégico. Para ella:

> "... solo la nacionalización de las grandes propiedades rurales, que constituyen las formas y medios de producción agraria más avanzados técnicamente y más concentrados, puede servir de punto de partida al modo socialista de producción de la tierra. Por supuesto, no es necesario sacarle su parcela al pequeño campesino. Podemos esperar con confianza que será ganado voluntariamente por las ventajas de la producción social y que se persuada, primero, de la conveniencia de unirse a una cooperativa, y luego de la de entrar a formar parte del conjunto de la economía socializada. Sin embargo, toda reforma económica socialista de la tierra debe empezar obviamente por la gran propiedad y la mediana. El derecho de propiedad debe, antes que nada, ser patrimonio de la nación, o, lo que tratándose de un gobierno socialista significa lo mismo, del Estado. Esta es la única manera de posibilitar la organización de la producción agrícola de acuerdo con las necesidades de la producción socialista a gran escala... Nacionalización de las grandes y medianas propiedades y unión de industria y agricultura: estos son los requisitos fundamentales de cualquier reforma económica socialista; sin ellos no hay socialismo... La toma de las grandes propiedades agrarias por los campesinos, siguiendo la consigna breve y precisa de Lenin y sus amigos: "Vayan y aprópiense de la tierra", llevó simplemente a la transformación súbita y caótica de la gran propiedad agraria en propiedad campesina. No se creó la propiedad social sino una nueva forma de propiedad privada, es decir, la división de grandes propiedades en propiedades medianas y pequeñas, o de unidades de producción grandes relativamente avanzadas en primitivas unidades pequeñas que utilizan técnicas del tiempo de los faraones"[57].

Y prosigue la revolucionaria alemana:

"¡Y esto no es todo! Con estas medidas, y por la manera caótica y puramente arbitraria en que fueron ejecutadas, la diferenciación creada en la propiedad de la tierra, lejos de eliminarse, se profundizó... Con o sin comités, los principales beneficiarios de la revolución agraria fueron los campesinos ricos y los usureros, la burguesía de las aldeas, que tienen en sus manos el poder real en cada aldea rusa. No hace falta estar presente allí para imaginarse que con la distribución de la tierra no se eliminó, sino que aumentó, la desigualdad económica y social entre los campesinos, y que los antagonismos de clase se agudizaron. Esta apropiación del poder va *en contra* de los intereses del proletariado y el socialismo. Antes, se oponían a la reforma socialista en el campo solamente una reducida casta de propietarios rurales nobles y capitalistas y una pequeña minoría de burgueses ricos de las aldeas. Y su expropiación por un movimiento popular revolucionario de masas era un juego de niños. (...) La reforma agraria leninista creó una nueva y poderosa capa de enemigos populares del socialismo en el campo, enemigos cuya resistencia será mucho más peligrosa y firme que la de los grandes terratenientes nobles"[58]

El acierto del pronóstico luxemburguiano sobre los problemas agrarios que la revolución rusa iba a enfrentar en los siguientes 10-15 años es real. No en vano Lenin la llamó "un águila de la revolución". La guerra civil (una guerra entre ejércitos campesinos y una guerra entre el campo y la ciudad), la NEP y los problemas que trataba de resolver, el drama de la colectivización está bien pronosticado en estas breves líneas. Pero la descripción de los problemas no significa haberlos comprendido cabalmente. El texto que comentamos no deja de ser la trágica constatación de la imposibilidad de aplicar la ortodoxia kautskyana a la realidad de la revolución campesina en marcha. Es como si Rosa quisiera obviar el peso de las circunstancias y hacer entrar la realidad del campo ruso en el lecho de Procusto del marxismo ortodoxo. No debería sorprendernos la coincidencia con las posiciones de Trotsky, de Preobajensky y, más tarde

y además con otros métodos, de Stalin. Las posiciones de Marx sobre la propiedad y sobre la comuna rural son ignoradas por esa corriente mayoritaria colectivista del movimiento obrero del siglo XX. Digamos que, en mi opinión, los heterodoxos son ellos y el ortodoxamente marxiano fue Lenin: análisis concreto de la situación concreta más respeto al mandato de las masas en ese caso, de las masas campesinas.

El tema campesino pesó también en la cuestión de la guerra y de la paz. Rosa consideró, desde la cárcel, que la firma del tratado de Brest- Litovsk era una puñalada a la revolución alemana. Escribió en septiembre de 1918:

"De hecho, la paz de Brest no es más que una capitulación del proletariado revolucionario ruso ante el imperialismo alemán... Ellos no han tenido en cuenta el hecho de que la capitulación de Rusia en Brest-Litovsk tendría como consecuencia un enorme reforzamiento de la política imperialista pangermánica y debilitaría las posibilidades de un levantamiento revolucionario en Alemania, no llevaría en absoluto al fin de las hostilidades con Alemania sino introduciría simplemente un nuevo capítulo de esta guerra"[59].

Dentro del partido bolchevique no existía tampoco un criterio único. Bujarin y Trotsky mantuvieron puntos de vista similares a los de Rosa, poniendo el análisis abstracto y en muchas ocasiones subjetivo de la situación alemana por encima de las necesidades reales y concretas de la revolución rusa. La lectura de las actas del CC del partido bolchevique de enero-febrero de 1918, nos muestran el duro debate sobre esta cuestión. Frente a la propuesta de realizar una guerra revolucionaria, que sostenía entre otros muchos Bujarin y a las propuestas más etéreas de Trotsky (ni paz, ni guerra), Lenin mostró siempre su fidelidad a un solo norte: la voluntad de las masas. Así lo expresó el 11 (24) de enero de 1918:

"En la hora actual nos apoyamos no solo en el proletariado sino también en las capas más pobres del campesinado, el cual nos abandonará

si continuamos la guerra. La prolongación de la guerra responde a los intereses de los imperialismos francés, inglés y norteamericano ... Los que preconizan el punto de vista de la guerra revolucionaria dicen que de esa manera llegaremos a vernos en la situación de una guerra civil contra el imperialismo alemán y que, además, provocaremos así una revolución en Alemania. Sin embargo, Alemania no está más que preñada de revolución, en tanto que nosotros ya podemos presentar un recién nacido vigoroso, la República Socialista, que podemos matar si comenzamos la guerra"[61].

La ligazón estrecha entre la voluntad de las masas campesinas y la consolidación de la revolución la volvemos a encontrar en el acta del CC de 18 de febrero cuando Vladimir criticó la posición de Bujarin que defendía la necesidad de desencadenar una guerra revolucionaria:

"El campesino no quiere la guerra y no irá a la guerra. ¿Acaso se puede decir ahora al campesino que se embarque en una guerra revolucionaria? Si eso es lo que se quiere, entonces no se debía haber desmovilizado el ejército. La guerra campesina permanente no debe ser solo una frase. Si no estamos preparados para ella debemos firmar la paz... El mujik no irá a la guerra revolucionaria, pero es capaz de derrocar a cualquiera que la plantee abiertamente. La revolución en Alemania todavía no ha empezado y nosotros sabemos que tampoco aquí nuestra revolución triunfó de golpe"[62].

Cinco días más tarde el debate en el Comité Central seguía siendo muy duro, tanto que Vladimir amenazó con la dimisión:

"El camarada Lenin estima que esto debe significar el fin de la política de las bellas frases revolucionarias. Si esta política continúa, él abandona el gobierno y el Comité Central. Para la guerra revolucionaria necesitamos un ejército, y ese ejército no existe. Esto quiere decir que hay que aceptar las condiciones"[63].

El CC, finalmente aceptó las posiciones de Lenin. En la resolución del Buró de organización del CC redactado por Vladimir el día 24 de febrero podemos leer:

"La República Socialista Soviética no puede embarcarse en una guerra a sabiendas de que se opone a ella la enorme mayoría de la masa obrera, campesina y de soldados, que elige los Soviets... Para un ejército campesino arruinado es una tarea imposible enfrentarse a un imperialismo adelantado, en una guerra moderna, sin una profunda preparación económica y prácticamente sin ejército"[64].

Emerge aquí el Lenin demócrata radical, el revolucionario que reconocía las necesidades y los deseos de las masas y sabía ser insobornablemente fiel a las mismas. El tratado fue firmado el 3 de marzo de 1918. Sabemos bien que la mayoría de la Asamblea Constituyente no hubiera firmado la paz. Los partidos que ganaron las elecciones estaban dispuestos a seguir mandando a los campesinos y a los obreros vestidos de soldados a la carnicería. En cambio, el nuevo poder de los consejos obreros y campesinos no estaba dispuesto a ceder en ese punto. Otro tanto se puede decir con respecto del problema de la tierra. Valorar la disolución de la Asamblea Constituyente al margen de la guerra y del mandato de paz que surgía de las entrañas del pueblo significa ignorar los dilemas profundos que se imponían ante el pueblo ruso. Significa ignorar que el peso de las circunstancias es determinante en cualquier intento revolucionario.

Ellos osaron

Y eso lo sabía Rosa Luxemburg, por eso cerraba sus notas sobre la revolución rusa con las frases siguientes: "Pero hay que distinguir en la política de los bolcheviques lo esencial de lo no esencial, el meollo de las excrecencias accidentales. En el momento actual, cuando nos esperan luchas

decisivas en todo el mundo, la cuestión del socialismo fue y sigue siendo el problema más candente de la época. No se trata de tal o cual cuestión táctica secundaria, sino de la capacidad de acción del proletariado, de su fuerza para actuar, de la voluntad de tomar el poder del socialismo como tal. En esto, Lenin, Trotsky y sus amigos fueron los primeros, los que fueron a la cabeza como ejemplo para el proletariado mundial; son todavía los únicos, hasta ahora, que pueden clamar con Hutten: "¡Yo osé!"[65]

Notas

1. Sin ellos ni yo mismo saberlo, los primeros borradores de este texto fueron escritos con su colaboración. El primer borrador sería el texto "Rosa, Vladimir y la democracia" que Joaquín Miras y yo presentamos conjuntamente hace once años en un caluroso julio en la aldea palentina de Amayuelas. Se puede bajar desde la biblioteca virtual Omegalfa: http://omegalfa.es/autores.php?letra=m#. El segundo borrador o conato de este texto se encuentra en el prefacio que escribí en el año 2012, para el libro de Luciano Vasapollo *De Sur a Sur, La estrategia del caracol,* Barcelona, El Viejo Topo, 2013. Con Alejandro las conversaciones e intercambios sobre el carácter campesino de la revolución rusa se prolongan desde hace muchos años. Naturalmente, ellos no son responsables de los errores que yo haya podido cometer.

2. Expuesta en la jornada de los días 7 y 8 de noviembre de 2017.

3. Sholojov, Mijail, *El Plácido Don,* Barcelona, Editorial Mateu, 1965, y *Campos roturados,* Barcelona, Planeta, 1973.

4. Sobre el carácter rural de la revolución francesa véase Gauthier, Florence, *Les caractères originaux de l'histoire rurale de la Révolution Française,* Paris, Phénix Éditions, 1999 y *La voie paysanne dans la révolution française,* Paris, François Maspero, 1977 ; Robert Ikni, Guy, *Le mouvement paysan en Picardie: meneurs, pratiques, maturation et signification historique d'un programs in La Guerre du blé au XVIIIe siècle, La critique populaire contre le libéralisme économique au XVIIIe siècle,* Montreuil, Ed. de la Passion, 1988 y Ado, Anatoli, *Paysans en révolution, Terre, pouvoir et jacquerie, 1789-1794, préface de Michel Vovelle,* Paris, Sociéte des Études Robespierristes, 1996.

5. Shanin, Teodor, *La clase incómoda, Sociología política del campesinado en una Sociedad en desarrollo (Rusia 1910-1925),* Madrid, Alianza Editorial, 1983. Primera edición en inglés, 1972, pp. 30-31.

6. En este apartado resumo el brillante capítulo 7 del libro de Venturi: "El movimiento campesino" en *Los populistas rusos,* editorial Biblioteca de la Revista de Occidente pp. 377-397.

7. Véase el apartado "Los campesinos en las revueltas de la 'época de los disturbios' y en la Anábasis de Stenka Razin", en Mousnier, Roland, *Furores campesinos, Los campesinos en las revueltas del siglo XVII (Francia, Rusia, China),* Madrid, Siglo XXI, 1976, pp. 141-204.

8. Sobre Pugachev, véase Longworth, Philip, "La revuelta de Pugachev: el último gran levantamiento campesino", en *AAVV Rebelión campesina y cambio social,* Landsberger, Henry A. (ed.), Barcelona, Crítica/Grupo editorial Grijalbo,1978, pp. 258-341. También Raeff, Marc, "La rebelión de Pugachov", en *AAVV, Revoluciones y rebeliones de la Europa moderna,* Madrid, Alianza editorial, 1989, primera edición en inglés, 1970, pp. 175-217. Más recientemente: André, Berelowitch. "Une jacquerie moderne: la révolte de Pougatchëv (17 septembre 1773 - 15 septembre 1774)" en *Revue Russe* n°27, 2005. pp. 37-59, http://www.persee.fr/doc/russe_1161-0557_2005_num_27_1_2261.

9. Nombre con que se designaba en Rusia a las insurrecciones campesinas desde finales del siglo XVIII, aludiendo a Pugachev. Equivaldría al vocablo francés *jacquerie.* Combinaba, como en el caso francés, el miedo atroz de las clases dominantes hacia la masa campesina con un desprecio casi racista hacia las mismas.

10. García Jurado, Roberto, *Las raíces del populismo. Los movimientos populistas del siglo XIX en Rusia y Estados Unidos,* Argumentos [en linea] 2010, 23 (Mayo-Agosto): [Fecha de consulta: 30 de mayo de 2017] Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59514815011.

11. Trabajo gratuito que los campesinos adscritos a un señor debían realizar en las tierras del señor. El término francés corvée se traduce en ruso por barshchina.

12. Venturi, ob. cit. p. 378 y, para lo que sigue, páginas siguientes.

13. 19 de febrero de 1861, según el calendario juliano.

14. Roberto García, loc. cit.

15. Según la definición que da Moshe Lewin en *El siglo soviético: ¿Qué sucedió realmente en la Unión Soviética?,* ed. Crítica, 2017, el kulak "... (literalmente, puño), es un campesino rico, que explota el trabajo de los batraki, comerciante y prestador de crédito dinerario", ob cit. 469. Shanin añadirá a esta definición "... identificados durante el periodo soviético como los enemigos del régimen dentro del campesinado", p. 325. Los batrak eran los trabajadores agrícolas empleados por los campesinos privados o por las comunidades. Sector extremadamente pobre, no era apreciado en las aldeas rusas. Estos braceros jugarán un rol especial en el conjunto de la larga revolución campesina rusa.

16. Según Shanin: "Consejo rural de la Rusia prerrevolucionaria a nivel de guberniya, formado por representantes elegidos de los diferentes estados sociales y controlado normalmente por la clase media". SHANIN, Teodor, *La clase incómoda*, Madrid, Alianza Editorial, 1983, p. 328.

17. VENTURI, ob.cit., p. 384.

18. VENTURI, ob.cit. p. 385.

19. Véase más adelante la definición de estarosta.

20. Citado por VENTURI, ob-cit., p. 386.

21. LEFEBVRE, Georges, *La Grande Peur de 1789*, Paris, Armand Colin, 1970.

22. BARTRA, Armando, *Los herederos de Zapata. Movimientos campesinos posrevolucionarios en México*, México, Ediciones Era, 1992. Primera edición 1985.

23. HERZEN, Alejandro, *El desarrollo de la ideas revolucionarias en Rusia*, descargable en: http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/ideas_rusia/indice.html. Para una biografía de Herzen véase VENTURI, ob.cit. pp. 99-148.

24. Citado por SHANIN, ob.cit. p. 56.

25. Carta de Marx a la redacción del periódico *Otiéchestviennie Zapiski*, 1877, in Karl MARX y Friedrich ENGELS, CORRESPONDENCIA, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1973, p. 291.

26. SHANIN, Theodor, *El Marx tardío y la vía rusa. Marx y la periferia del capitalismo*, Edición y presentación de Teodor Shanin, Madrid, Editorial Revolución, 1990. Primera edición en inglés, 1983.

27. Se puede leer también un buen resumen (meritorio teniendo en cuenta la fecha en que fue escrito: 1950) en CARR, E.H., *La revolución bolchevique* (1917-1923), ob.cit., pp. 399-409.

28. Carta de Vera Zasulich a Marx, 16 de febrero de 1881, publicada por Theodor Shanin, ob. cit. , pp. 127-128. Primera edición en inglés 1883.

29. Carta de Marx a Vera Zasulich, 8 de marzo de 1881, publicada por Theodor Shanin, ob.cit. pp. 161-162. Cursivas de Marx. Cursiva mía, j.t.

30. Karl MARX y Friedrich ENGELS, *Prólogo a la segunda edición rusa del Manifiesto Comunista*, en OME-9 Obras de Marx y Engels, Barcelona-Buenos Aires-México D.F., Critica-Grupo editorial Grijalbo, 1978, pp. 373-374. Cursiva mía, j.t.

31. David Riazanov, *El descubrimiento de los borradores* (1924), en SHANIN, *El Marx tardío*, ob.cit., p. 164. Esta introducción fue publicada por Riazanov en 1924 en alemán y en ruso simultáneamente en el volumen primero del Archivo Marx-Engels (Frankfurt y Moscú, 1924). Sin embargo, el mismo Riazanov en el marco de unas conferencias sobre Marx y Engels pronunciadas en la Academia Socialista de Moscú en mayo de 1922, afirmaba: "Ignoramos si Zasulich y Plejanov recibieron la respuesta. Suponemos que no. Hemos encontrado el borrador. Revela que su capacidad de trabajo se hallaba muy debilitada. Está cubierto de tachaduras y enmiendas, y probablemente lo abandonó sin terminarlo" en David RIAZANOV, *Marx y Engels*, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2012, p. 282. No cabe duda que entre 1922 y 1924 Riazanov encontró estímulos para desentrañar los borradores y la propia carta. Sin duda, los debates sobre la cuestión campesina y sobre la NEP influyeron en ese trabajo editorial. Por otra parte, en la nota nº 28 de las Notas aclaratorias al *Manifiesto comunista*, titulada: *Proletariado, "pueblo" y campesinos. Importancia de las formas de explotación*, Riazanov, parece anclado en el estrecho obrerismo socialdemócrata y llega afirmar "por sus mismas condiciones de vida, el campesino es un elemento incompatible con una política colectiva". El resto del texto es horroroso, sobre todo por proceder de alguien que merece todo el respeto y que conocía a fondo las posiciones de Marx al respecto. MARX Y ENGELS, *Biografía del Manifiesto Comunista*, con notas aclaratorias de D. Riazanov, un estudio de A. Labriola y un apéndice con los principios del comunismo de Engels, la revista comunista de Londres y otros documentos de la época, traducción del alemán por Wenceslao Roces, México D.F., Compañía general de Ediciones, 1961, pp. 168-169.

32. En SHANIN, *El Marx tardío*, ob.cit., p. 168-169.

33. Denominación que daban los campesinos rusos a su aspiración al reparto igualitario de la tierra.

34. Semblanza biográfica de Vera Zasulich en SHANIN, ob. cit., pp. 226-227.

35. CARR, E.H., *La revolución bolchevique (1917-1923)*, Madrid, Alianza Editorial, 1972, tomo 2, p. 27.

36. LEWIN, Moshe, "Crises sociales et structures politiques en URSS", en *La formation du système soviétique*, Paris, Gallimard, 1987, primera edición en inglés, 1987, p. 25.

37. LEWIN, ob.cit., p.. 26.

38. Citado por MARIE, Jean-Jacques, *Lenin*, Madrid, POSI, 2008, p. 93.

39. LUXEMBURG, Rosa, *Huelga de masas, partido, sindicatos*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1974. Joaquin Miras y yo mismo hemos desarrollado esta cuestión en *Rosa, Vladimir y la democracia*, ob.cit.

40. Ahorcado por el zarismo en 1887 por organizar un atentado no ejecutado contra el zar. Véase DEUTCHER, Isaac, *Lenin, Los años de formación*, México D. F., Ediciones Era, 1970.

41. Lenin, Vladímir I., *El desarrollo del capitalismo en Rusia, El proceso de la formación de un mercado interior para la gran industria,* traducción castellana de José Laín Entralgo, Barcelona, Editorial Ariel, 1974.

42. Lenin, Vladímir I., "¿A qué herencia renunciamos?", en *Obras Escogidas en Tres Tomos*, Moscú, Ediciones Progreso, 1981, Tomo 1, pp. 74-109. Escrito en el destierro a fines de 1897.

43. Lenin, Vladímir I., "¿Qué hacer?, 1902", en *Obras Escogidas en tres tomos*, Moscú, Editorial Progreso, 1981, tomo1, p.135. Letras en cursiva de Lenin. Las letras en negrita son mías: JT.

44. Lenin, Vladímir I., "El partido obrero y el campesinado", en *Obras Completas,* Madrid, Akal editor, 1975, Tomo 4, pp.435-436.

45. Citado por Lenin en "Un paso adelante, dos pasos atrás", *Obras Escogidas,* ob. cit., p. 302. La frase entre paréntesis pertenece a las actas del congreso.

46. Ob. cit, p. 298.

47. Lenin, Vladímir I., "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática", en *Obras Escogidas en Tres Tomos,* Moscú, Ediciones Progreso, 1981, Tomo 1, pp. 467-549. Escrito en junio-julio de 2005 y publicado el mismo julio de 2005 en Ginebra.

48. Lenin, Vladímir I., *La cuestión agraria, El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa 1905/1907,* Madrid, Editorial Ayuso, 1975.

49. Lenin ob.cit. p. 226.

50. Lenin, Vladímir I., *El programa agrario....* Ob. Cit. pp. 12-13.

51. Es decir, fuera de la comuna.

52. Lewin, Moshe, *La paysannerie et le pouvoir soviétique*, Paris/La Haye, Mouton, 1966, p. 79.

53. Linhart, Robert, *Lénine, les paysans, Taylor, Essai d'analyse matériel historique de la naissance du système productif soviétique,* Paris, Éditions du Seuil, 1976, p. 23.

54. Lenin, Vladímir I., "Informe acerca de la tierra 26 de octubre (8 de noviembre)", en *Obras escogidas en tres tomos,* tomo 2, pp. 489- 493.

55. Carr, E.H., *La revolución bolchevique (1917-1923),* Madrid, Alianza Universidad, 1972, tomo 2, p. 46.

56. Luxemburg, Rosa, *La revolución rusa,* Madrid, Ediciones Akal, 2017. Escrito en la cárcel de Breslau, entre junio y octubre de 1918. En algunos apartados quedó en forma de esquema que no podía acabar de desarrollar por encontrarse en la cárcel. De hecho sus compañeros espartaquistas consideraron que ese folleto no debía ser publicado. Ella aceptó ese acuerdo y el folleto quedó inacabado. Solo fue publicado por Paul Levi, tras la muerte de Rosa y tras la expulsión de esta del PC Alemán. Tanto Clara Zetkin como Lenin insistieron en que Rosa revisó sus posiciones. Otros autores lo niegan. Véase por ejemplo: José Maria Vidal Villa, *Conocer Rosa Luxemburg,* Barcelona, Dopesa, 1978, pp. 137-142; también Annette Jost, *Rosa Luxembug y su crítica de Lenin,* en Materiales, Crítica de la cultura, extraordinario nº 3, Barcelona, 1977, pp. 197-222.

57. Luxemburg, Rosa, *La revolución rusa,* ob.cit. p. 31-32.

58. Luxemburg, Rosa, ob.cit., pp. 29-35.

59. Luxemburg, Rosa, La tragédie russe, septiembre de 1918, descargable en: https://www.marxists.org/francais/luxembur/spartakus/rl19180900.htm. Consulta 14/06/2017.

60. Stasova, Elena. "Los bolcheviques y la revolución de octubre. Actas del Comité Central del Partido Obrero Socialdemocráta Ruso (bolchevique). Agosto de 1917 a febrero de 1918". *Cuadernos de Pasado y Presente,* no 28, México, 1978. A partir de aquí recojo los argumentos que escribimos en 2006 con Joaquín Miras en el texto, *Rosa, Vladimir y la democracia,* ob.cit.

61. Stasova, ob.cit, pp. 184-185.

62. Stasova, ob.cit, pp. 221-222.

63. Stasova, ob. cit., p. 231.

64. Stasova, ob.cit, p. 252.

65. Luxemburg, Rosa, ob. cit., p. 71. Hutten (1488-1523) fue uno de los defensores de la reforma en el Sacro Imperio. Esta afirmación de Rosa no es aceptada por algunos de los que usan y abusan de su obra.